

El Niño Costero y el alto costo de la falta de prevención

The Niño Costero and the high cost of lack of prevention

Aland Bisso-Andrade

Prevención es un concepto que aún no termina de madurar o de 'solidificar' en la mentalidad de las autoridades gubernamentales en Perú. El dinero que llena las arcas de los gobiernos regionales se destina a obras públicas que, por lo general, son de corte populista para compensar los votos pasados y para salvaguardar la preferencia electoral del futuro. Sin embargo, es público ya, que gran parte de esos fondos termina en los bolsillos de quienes más bien deberían velar por su integridad y destino.

Las obras de prevención no reeditan ganancias inmediatas y hasta pueden resultar anodinas e impopulares. Se parte del supuesto de que "¿a quién en su sano juicio se le ocurriría poner muros de contención o canales de drenaje a un río que permanece seco por más de treinta años?" El pueblo tiene hambre, no quiere puentes ni muros en un río seco, quiere pan y trabajo. Y ese concepto, básico y primario, que en apariencia no resiste ningún análisis, es tomado tal cual por las autoridades para invertir en obras mediáticas y justificar sus gastos pero sin beneficio tangible a largo plazo. A la larga, cuando se ve la actuación de tales autoridades en retrospectiva, poco o nada hicieron por sus comunidades. Los alcaldes prefieren construir parques de diversiones con dinosaurios mecánicos en lugar de alcantarillas modernas con drenajes suficientes para soportar una eventual lluvia torrencial. Es probable que una lluvia de ese tipo no ocurra en los próximos 20 o 30 años pero cuando se revisa la historia de los fenómenos climatológicos se ve que sí ocurren.

En la ciudad de Piura, por ejemplo, ninguna autoridad, a través de su historia, se preocupó por regular el llamado escurrimiento pluvial que ocasionan las lluvias. Cuando las ciudades crecen más allá de lo previsto, el desarrollo urbano y la deforestación dan paso a mayores áreas pavimentadas que rompen el ciclo de lluvia y filtración de la tierra. A esto se suma que la expansión urbana rebasa la ejecución y el mantenimiento de una infraestructura pluvial adecuada; situación que lleva a la saturación de los sistemas de alcantarillado, lo que provoca la mezcla entre aguas servidas y pluviales, el colapso de las instalaciones y, en consecuencia, incontables inundaciones durante la temporada de lluvia. En esta situación se dan todas las condiciones para que la población se vea amenazada por una mayor incidencia de enfermedad diarreica aguda, leptospirosis, conjuntivitis, piodermatitis, entre otras, y toda patología que tenga que ver con el consumo o contacto con aguas contaminadas. Por añadidura, en esta situación también puede verse interrumpido el servicio de agua potable incrementado aún más el riesgo de infecciones gastrointestinales. En todo este escenario, el panorama es por demás desolador: los damnificados, además de tener mayor riesgo de contraer enfermedades, debe enfrentar una situación de desamparo y el choque psicológico de haber perdido su vivienda, bienes personales e, incluso, hasta la vida de algún familiar.

Los desastres que sucedieron en el mes de marzo pasado, principalmente en Lima y la costa norte, ilustran con claridad que en Perú no existe política de prevención. Muchos de los desbordes de los ríos se pudieron evitar. Las autoridades no pueden permitir más que se levanten poblaciones cercanas a las riberas

1. Médico jefe de la División de Áreas Críticas del Hospital Nacional PNP Luis N. Sáenz. Médico internista de la Clínica Delgado.



de los ríos y debe darse fin a las mafias que trafican con terrenos del Estado en áreas vedadas para vivir. Es necesario que una decisión política salga del Gobierno central, para que todos los gobiernos regionales y sus alcaldías inviertan en prevención. Los ríos, por más inofensivos que parezcan, deben tener un cauce amplio y seguro, además de canales de drenaje y eficientes muros de contención en las zonas de mayor riesgo. Las poblaciones, incluidos sus alcaldes, deben recibir educación continua acerca del cuidado de sus ríos: no pueden poner rellenos sanitarios cerca de ellos, no deben arrojar basura ni desmonte, ni mucho menos tratar de modificar los cauces sin asesoría técnica y a su antojo. Pues ya se sabe lo que pasará cuando el caudal se incremente en forma significativa: no habrá muro ni represa casera capaz de contenerlo y el desborde será inminente. Las inundaciones colapsarán todos los servicios, los pobladores lo perderán todo y se tendrá por mucho tiempo aguas estancadas en toda la ciudad.

Bajo esas condiciones, sea por lluvias torrenciales o el desborde de los ríos, la población de mosquitos aumentará y se incrementará el índice aéreo (porcentaje de casas con larvas y pupas de *Aedes aegypti*), con todo lo cual no habrá forma de evitar brotes epidémicos de enfermedades como el dengue, la chikungunya y el zika, entre otras patologías gastrointestinales, respiratorias, incluso desnutrición, además de los males relacionados al desastre mismo, como el bloqueo de las vías de comunicación, la paralización de los centros laborales y el incremento de la pobreza. Según reporte del Centro de Operaciones de Emergencia Nacional (COEN), al 18 de abril, los desastres naturales ocasionaron 1 049 083 afectados, 178 701 damnificados y 113 fallecidos, además de miles de millones de soles en pérdidas. No se había registrado un desastre similar desde 1998. Cabe precisar que son consideradas como afectadas aquellas personas que sufren perturbación o daño físico por

efecto de un fenómeno y que pueden requerir de apoyo inmediato; y damnificados son aquellos que debido a un desastre colectivo han perdido su vivienda y quedado sin alojamiento. De otro lado, el Boletín Epidemiológico del Minsa reportó que hasta la semana epidemiológica 21 (21 al 27 de mayo, 2017) se notificaron 2 631 casos de leptospirosis, 5 111 casos de zika y 53 017 casos de dengue. En caso del dengue, las mayores incidencias se presentaron en Piura (63,3 % de los casos), seguida de Ica, Ucayali y Tumbes, con un global de 47 fallecidos hasta entonces.

La mejor inversión en salud, dentro de la perspectiva del desarrollo global de un país, es la prevención. Es probable que en el futuro cercano se incrementen los fenómenos climatológicos y se vuelva a tener fuertes lluvias, alta crecida de ríos y huaicos. Eso no se podrá evitar, pero una política efectiva de prevención si evitará tener ciudades enteras inundadas, caída de puentes, carreteras bloqueadas, miles de damnificados, y víctimas mortales que lamentar.

Por lo tanto, es necesaria la pertinencia de que los gobernadores y los alcaldes integren lo ambiental a las políticas de desarrollo. Solo así aprenderemos a convivir con la variabilidad climática, a valorar y aprovechar los aspectos positivos de los fenómenos y mitigar con eficiencia sus aspectos negativos, mediante políticas bien diseñadas para tal efecto. Las autoridades tutelares del país y la comunidad entera tienen este reto y compromiso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Boletín epidemiológico del Perú. 2017;26. SE 21 (21 mayo-27 mayo, 2017), Minsa, Perú. URL disponible en: <http://www.dge.gob.pe/portal/docs/vigilancia/boletines/2017/21.pdf>
2. Centro de Operaciones de Emergencia Nacional (Coen). URL: <http://www.indeci.gob.pe/contenido.php?item=MTY5>
3. El Fenómeno del Niño en el Perú. Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú (Senamhi). Ministerio del Ambiente (Minam); 2014.